Mesa Nº 91 / Los usos del pasado en la Argentina: producción historiográfica y debates colectivos acerca de la historia nacional (siglos XIX y XX)
Coordinadores: Bisso, Andrés y Cattaruzza, Alejandro

Algo realmente nuevo está en sus manos, lector. La colección "La Siringa" de la editorial Peña Lillo en la divulgación del pensamiento nacional. (1959 – 1966)

Blanco, María Julia
Universidad Nacional de Rosario
DNI: 31.673.953
Correo electrónico: mjuliablanco@gmail.com

Presentación

Después de 1955, en un contexto político ideológico dominado por el clivaje peronismo/antiperonismo, se genera lo que Carlos Altamirano llamó una "situación revisionista"[1] dentro del ámbito político e intelectual de la izquierda. Esta revisión se refiere a que la resignificación del peronismo se encadenó a una actividad de resignificación más general en el campo de la izquierda, desplazando hacia el pasado, o hacia el error, representaciones durante mucho tiempo dominantes. Las interpretaciones del pasado que surgieron de esta resignificación constituyen un intento por responder a dos tipos de cuestiones. Por un lado, se preguntan qué condiciones económicas, sociales y políticas hicieron posible la emergencia del peronismo. Por otro, por qué la clase obrera industrial no había hecho su ingreso en la escena política argentina bajo el impulso de un partido de orientación socialista, de modo que los intelectuales preocupados por enunciar una comprensión verdadera del peronismo cuestionaron a su vez el papel de los partidos Socialista y Comunista.[2] Esto significó una importante mutación en las interpretaciones del pasado dentro del campo de la izquierda, la cual a su vez extrajo impulso de otros focos de inspiración intelectual y política, como los movimientos independentistas a nivel internacional.

Desde este punto de partida, nuestra pregunta es ¿Cómo se presentaban estas nuevas interpretaciones a los lectores? Para buscar indicios que nos colaboren en una respuesta, tomaremos una de las formas que tuvo en la época: la colección de libros La Siringa, 36

[1] ALTAMIRANO, C., *Peronismo y cultura de izquierda*, Temas, Bs. As, 2001, p. 54.
[2] ACHA, O., *Historia crítica de la historiografía argentina. Vol. 1: Las izquierdas en el siglo XX*, Prometeo, Bs As, 2009, p. 63

ejemplares que se ofrecieron quincenalmente en kioscos de diarios entre los años 1959 y 1966, gestionada por el editor Arturo Peña Lillo, que dio cabida a escritores que se consideraban a sí mismos intelectuales y se identificaban con la serie de problemáticas que al calor de las resignificaciones acarreadas por el peronismo, se dieron a llamar "nacionales".[3] Serán analizados, en particular, los fundamentos de la política editorial que impulsa esta colección, para con ello abordar la intervención dirigida a públicos amplios de los intelectuales ligados al proyecto.

Peña Lillo editor: hacia la definición de una identidad

El origen de la editorial estuvo marcado por el lanzamiento del libro *Historia de la Argentina* de Ernesto Palacio en 1954, con un notable éxito de venta[4]. Desde entonces, la continuidad del emprendimiento editorial estuvo dada por la definición de un eje temático, caracterizado por una muy fuerte presencia de publicaciones que abordaban la historia política argentina y latinoamericana.

En términos generales, la editorial Peña Lillo buscó constituirse como proyecto alternativo a aquellos que dominaban el mercado editorial en el momento de su creación. En los estudios disponibles sobre la industria editorial, el período 1956 – 1975 ha sido caracterizado como de *consolidación del mercado interno,* a pesar de las oscilaciones sufridas por las políticas económicas a nivel estatal. Uno de las factores que influye en este proceso de consolidación es el surgimiento de cierto número de empresas "de orientación ideológica definida", que dieron cabida a escritores involucrados en la temática "nacional" y respondían a un público lector diferente, entre las que se encuentra Peña Lillo.[5] Silvia Sigal considera para el período que las editoriales y librerías reemplazaron las lecturas ofrecidas hasta entonces por las "librerías de la calle Corrientes", ya que en pocos años, se produce un doble movimiento en la organización de las redes ideológico-culturales: de apertura, ya que la

[3] PEÑA LILLO, A. *Memoria de papel. Los hombres y las ideas de una época*, Buenos Aires, Continente, 2004, pp. 64-65. Entre los autores que participaron, Peña resalta la presencia de Jorge Abelardo Ramos, Arturo Jauretche, Alberto Belloni y Alberto Methol Ferré.

[4] El éxito de venta, según una publicidad de 1960, se trata de tres ediciones, en julio de 1954, septiembre de 1957 y marzo de 1960 que vendieron 15.000 ejemplares. Es importante tener en cuenta que este libro está conformado por dos tomos de 14x20, con más de 800 páginas.

[5] AGUADO, A. "1956 – 1975. La consolidación del mercado interno", en DE DIEGO, J. L. (dir.) *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880 – 2000)*, FCE, Buenos Aires, 2006, p. 131.

oferta de libros es inmensamente más nutrida, y de clausura en la medida en que el arco cubierto por mercados segmentados se hace más estrecho y homogéneo.[6]

Dentro de este contexto del mercado libros, Peña Lillo describe su propio emprendimiento como una editorial 'independiente' y 'marginal". Sin embargo, ya se ha observado que la "marginalidad" propia de *Peña Lillo editor* no ha tenido que ver con cuestiones referidas al éxito o fracaso comercial. [7] Peña Lillo ha adjudicado el carácter marginal de su emprendimiento al desprecio de las grandes editoriales hacia lo nacional y popular, lo cual estaría comprobado en el hecho que las publicaciones de *APL* [Arturo Peña Lillo] y sus autores no hallaran eco en los principales medios de comunicación de la época (periódicos, revistas). La denuncia de la marginalización de la que fuera víctima, opera entonces como construcción de una identidad editorial por parte de Peña Lillo.

La falta de espacio y repercusión de su catálogo en los medios estuvo compensada por el hecho de que Peña Lillo se benefició al asegurarse una identidad particular, a través del eje temático que fue definiendo la editorial con el tiempo. Los esfuerzos de la editorial se dirigen a lograr una identificación por parte del público, que puede saber de qué genero o temática se trata un libro que llega a sus manos con sólo conocer el nombre de la editorial que lo ofrece.

Este eje, según el mismo Peña Lillo, fue establecido al condensar en su catálogo un "pensamiento nacional *atomizado*". Con ello hace referencia a un conjunto de obras que aparecen hacia fines de los cincuenta. Éstas supusieron una suerte de eclosión de libros políticos sobre aspectos de la historia argentina que conllevaban estas nuevas interpretaciones ideológicamente orientadas, entre los que se destacan algunas obras. En 1957, año en que comienza a proyectarse la colección La Siringa, se publican *La realidad argentina*, de Silvio Frondizi, *Historia crítica de los partidos políticos argentinos* de Rodolfo Puiggrós, *Revolución y contrarrevolución en la Argentina* de Jorge Abelardo Ramos y *Los profetas del odio* de Arturo Jauretche[8]. Estas publicaciones eran sólo algunas de las que comenzaban a alimentar la certidumbre, extendida dentro y fuera del ámbito de la izquierda, de que el peronismo había puesto

[6] SIGAL, *Intelectuales y Poder en Argentina. La década del sesenta,* Puntosur, Bs. As, 1991, p. 128

[7] D'ALESSIO, H., "La Editorial Peña Lillo y su rol en la difusión del nacionalismo antiimperialista argentino", en *IV Jornadas de Historia de las Izquierdas,* "Prensa política, revistas culturales y emprendimientos editoriales de las izquierdas latinoamericanas"**,** 2007, p 24.

[8] SIGAL, S., *Intelectuales y Poder en Argentina... op cit* pp.127 y 128

en escena algo sustantivo de la realidad nacional, a la que era necesario interrogar en su formación histórica reciente o más lejana.[9]

Uno de los esfuerzos para la condensación de las publicaciones en el catálogo, fue la colección "La Siringa". Peña Lillo afirmó que la colección "llenó en su momento el vacío bibliográfico en cuanto a política e historia nacional se refiere"[10], en realidad, la colección surge en un momento propicio para publicaciones sobre estas temáticas, bajo el impulso de las obras que ya se habían publicado. Los temas principales que proponía abarcar la colección eran la política, historia y economía latinoamericanas, y parte de los autores mencionados participaron en ella.

La editorial Peña Lillo ofreció la colección "La Siringa" a partir de 1959, proyecto conjunto de Arturo Peña Lillo y Jorge Abelardo Ramos, con el objetivo explícito de difundir un pensamiento nacional y latinoamericanista en entregas periódicas y a precios económicos. El proyecto inicial de la colección, según el relato de Peña Lillo, fue una iniciativa conjunta con Jorge Abelardo Ramos después del éxito de *Revolución y contrarrevolución en la Argentina* en 1957. Ramos y Peña Lillo proyectaron la publicación de una colección de pequeños libros que expresaran la problemática nacional y latinoamericana, considerando que "asistíamos a una reformulación política de todo el continente". La colección que querían armar tendría una periodicidad quincenal y su venta prevista en los quioscos de diarios. La lista de los colaboradores se hizo en un café en el que se reunían habitualmente, pues la editorial sólo contaba con un sótano para depósito de libros. En esa primera lista estaban José María Rosa, Jorge del Río, Eduardo Astesano, el mismo Ramos, y "todos aquellos autores que, a la aparición de los primeros títulos, a no dudarlo, se agregarían."[11]

La colección La Siringa: redoblamiento del sello editorial

El análisis de La Siringa como colección de obras hace necesario abordarla, en primer lugar, en los aspectos materiales de la colección –tapa, contratapa, leyendas-, también

[9] ALTAMIRANO, C., *Peronismo y cultura de izquierda*, Temas, 2001, p. 54.
[10] PEÑA LILLO, A. *Memoria de papel. Los hombres y las ideas de una época*, Buenos Aires, Continente, 2004, pp. 64-65
[11] PEÑA LILLO, A. *Memoria de papel. Los hombres y las ideas de una época*, Buenos Aires, Continente, 2004 p 64

llamado "peritexto editorial"[12] o la realidad física del texto, para analizar los problemas planteados por la edición de una colección.

La definición de una identidad editorial, que mencionábamos anteriormente, se ve reforzada por la creación de la colección La Siringa, si, siguiendo los planteos de Noiriel, consideramos el lanzamiento de una colección como un acto de clasificación social mediante el cual la editorial traza una línea que, en el inmenso tejido de publicaciones, demarca un pequeño círculo, dotándolo de cierta particularidad. Entre los productos que la industria del libro estaba ofreciendo en ese momento, el público no especializado podría identificar a primera vista las obras que forman parte de ese círculo; de ahí la importancia que tienen los aspectos simbólicos que facilitan esa identificación. El propio nombre de la colección, como objeto de intensa utilización por parte del editor, o el color de la cubierta son elementos esenciales en este sentido.[13] El diseño y color de la tapa y contratapa de las obras de La Siringa las hacen llamativas y fácilmente identificables. Consisten en tres colores fuertes que van variando en cada número, dos de los colores corresponden a cada mitad de una separación transversal, y el tercer color corresponde a una ventana cuadrada, por encima, donde se encuentra el título del libro.

El proyecto editorial aparece en la solapa de cada número, en una breve descripción del programa que orienta la realización de la colección, de la misión que se daban a sí mismos Peña Lillo y Ramos. En términos de la edición de los libros, la colección LA SIRINGA se proponía "cerrar el abismo entre el libro y el lector" mediante la edición

[12] El paratexto está constituido por los escritos que transforman un texto en libro en el momento de su publicación: título, comunicado a la crítica, prólogo, reseñas, entrevistas, etc. Es aquello por lo cual un texto se hace libro y se propone como tal a sus lectores y, más generalmente, al público. Está constituido por un cierto número de producciones que rodean al texto y lo prolongan para presentarlo, para asegurar su existencia y su recepción bajo la forma de un libro. Se trata de un umbral, una zona indecisa entre un adentro y un afuera, es una zona de transacción entre texto y extratexto. El paratexto se divide en *peritexto* y *epitexto*, por un lado los elementos paratextuales que forman parte del libro, que rodean al texto, y por otro, el constituido por declaraciones sobre el texto publicadas independientemente de él, como entrevistas, correspondencia, diario del autor.
Para comenzar el análisis de la colección La Siringa, dentro de los distintos aspectos del peritexto, nos centraremos en el peritexto editorial, la zona de la realización material del libro que se encuentra bajo la responsabilidad directa y principal del editor, o de manera más abstracta, de la edición. Del hecho de que un libro sea editado y eventualmente reeditado, y propuesto al público bajo una o varias presentaciones. Se trata del peritexto más exterior: la portada, la portadilla y sus anexos. Ver: NOIRIEL, Gerard "Universo Histórico. Una colección de historia a través de su paratexto (1979-1993)", en *Sobre la crisis de la Historia*, Cátedra, Madrid, 1997 y para una reflexión teórica más general, ver: GENETTE, Gerard, *Umbrales*, Siglo XXI Editores, 2001.

[13] NOIRIEL, G, "Universo Histórico. Una colección de historia a través de su paratexto (1979-1993)", en *Sobre la crisis de la Historia*, Cátedra, Madrid, 1997

regular de obras "especialmente escritas para ella, escrupulosamente revisadas y corregidas", y al tratarse de ediciones de gran tirada, "a precios excepcionalmente económicos". [14]

Podría pensarse que el precio accesible es una consecuencia del formato de la colección, que corresponde al de bolsillo, siendo el tamaño de cada libro de 19, 5 cm de alto por 11, 5 cm de ancho (12x20), aunque Genette advierte que en las colecciones de bolsillo, es el sello, antes que la dimensión, el que transmite la seguridad (variable y a veces ilusoria) de un precio más ventajoso.[15] Si bien se resalta el precio accesible en las solapas, Peña Lillo por su parte se niega a identificar el sello con un precio ventajoso, afirmando que el formato de los libros de la colección responde a objetivos que exceden cuestiones como el precio de venta: "estos libros no se constriñen para abaratarlos: son la síntesis a la dimensión homeopática de temas y problemas que el hombre actual, no puede abordar en toda su amplitud, porque el tiempo le pisa los talones. Si estos libros logran evitar la frondosidad, sintetizar el pensamiento y dar la idea madre, han cumplido con su cometido". [16]

Este objetivo central se corresponde con el que aparece en las solapas, de acuerdo al cual la colección "aspira a abrazar en sus ediciones la gigantesca incógnita de América latina, ese Nuevo Mundo que un día Hegel designó como la tierra del futuro." Dar respuestas a esta incógnita a lo largo de la colección implicaba incluir no sólo autores dedicados a la interpretación del pasado, sino también a los que se dedican a "hacer cultura del país"; lo cual, como lo ha expresado Peña Lillo en *Los encantadores de serpientes* -el único libro de su autoría en la colección-, involucraba no sólo a quienes la emprendieron desde el estudio de la historia, sino a autores de otras disciplinas, que también fueron callados por los "envasadores de cultura".[17]

La conformación de la colección en términos de la homogeneización que supone una misma estética para todos los libros, es un aspecto del peritexto editorial que nos sirve para pensar al sello de colección como un redoblamiento del sello editorial, que indica inmediatamente al lector potencial con qué tipo o qué genero la obra se relaciona.[18] Ya

[14] Leyenda de todas las solapas de los libros de la colección.
[15] GENETTE, Gerard, *Umbrales*, S XXI Editores, Bs As, 2001, P 23
[16] PEÑA LILLO, *Los encantadores de serpientes*, Peña Lillo, Buenos Aires, 1964, p 103
[17] PEÑA LILLO, *Los encantadores de serpientes*, Peña Lillo, Buenos Aires, 1964, p 99.
[18] GENETTE, Gerard, *Umbrales*, S XXI Editores, Bs As, 2001P24

que la función principal de una colección es unificar, y al mismo tiempo apelar a la fidelidad del público de lectores al que podría interesar, con la simple mención de "primer volumen" -que tiene la fuerza de una promesa o de "amenaza".[19]

El peritexto editorial parece, a su vez, orientarse hacia unificar todos los temas y autores en la "situación revisionista de la izquierda" que mencionamos al comienzo. En una de las contratapas se afirma que "la sigla APL [Arturo Peña Lillo], junto a su nombre y apellido se convierte en el epicentro que concilia y canaliza el pensamiento argentino con una izquierda de los partidos tradicionales, cuya síntesis lógica es la izquierda nacional, "precipitada" por los autores que desde 1954 publican con su sello." Se realiza aquí no sólo una definición del papel de Peña Lillo como editor, sino también una clara identificación del conjunto de los autores con el sello editorial, y del conjunto del catálogo de la editorial con la izquierda nacional.

La cuestión de las contratapas nos lleva a indagar quiénes eran los autores de los libros, ya que consistían en todos los casos en una breve biografía del autor. Estas presentaciones nos resultan instructivas tanto por lo que callan como por lo que ponen de relieve.[20] Se formalizan ciertos tipos de perfil, al repetirse o enfatizarse ciertas características de los autores en cada contratapa, por lo cual es necesario considerar el conjunto de autores que participa de la colección. La presencia de algunos escritores se debe a una red de relaciones en cuyo centro se encontraban Peña Lillo y Ramos. Aunque también es cierto que hay casos que sólo pueden explicarse por su relación directa con Peña Lillo en su condición de editor, buscando que su labor individual fuera publicada, intentaremos reconstruir esas redes para comprender mejor los criterios de la colección.

Peña Lillo, Ramos y "aquellos autores que se agregarían"

A poco de comenzado el proyecto aparecen problemas entre Ramos y Peña Lillo, en su "Amistad entreverada con lo comercial y muchas veces encontrada por discrepancias fundamentales."[21] En una oportunidad se produjo un largo distanciamiento por una corrección que Ramos le hizo al texto *Del Anarquismo al Peronismo* del autor Alberto

[19] GENETTE, Gerard, *Umbrales*, S XXI Editores, Bs As, 2001 P15
[20] NOIRIEL, G., "Universo Histórico. Una colección de historia a través de su paratexto (1979-1993)", en *Sobre la crisis de la Historia*, Cátedra, Madrid, 1997
[21] PEÑA LILLO, A. *Memoria de papel...op. Cit.*

Belloni. Allí sostenía que la policía de Tucumán, durante el período peronista, había sido responsable de la muerte del obrero Aguirre, detenido durante una huelga. Ramos cambió el original diciendo que su muerte se debió a un paro cardíaco mientras que Peña Lillo consideró que debía publicarse el original, sin esconder la tortura a la que habría sido sometido el obrero. El texto se publicó con la modificación realizada por Ramos, sosteniéndose que "en noviembre muere de un síncope en la central de la policía tucumana el obrero gastronómico Aguirre, hecho que, por otra parte, será largamente explotado por la reacción antinacional y antipopular."[22]

El libro mencionado fue el número 4 de la colección La Siringa, el cual salió a la venta en enero de 1960. El episodio que relata Peña Lillo marca que el distanciamiento entre ambos se produjo por lo que cada uno estaba dispuesto a publicar sobre el gobierno peronista, y por lo tanto que las cuestiones ideológicas se unían a las decisiones de su trabajo como editores. Más allá de lo exagerado que pueda parecer este distanciamiento, resulta evidente que ambos tenían puntos de vista muy diferentes sobre el rol del editor y ello sin duda contribuyó al distanciamiento. La consecuencia que aparece como más evidente de esta separación entre los editores es la diferencia entre la lista publicada en el número 3 como próxima a aparecer, y los libros que efectivamente se publicaron. Se proyectaba para el número 6 el libro de Jorge Spilimbergo *Juan B. Justo el Europeo y la deformación de las izquierdas argentinas* y para el número 9 Ricardo Carpani con *Imperialismo y Revolución en el Arte Latinoamericano.* Ambos fueron finalmente editados como *Juan B. Justo o el socialismo cipayo* y *Arte y Revolución en América Latina* en ediciones Coyoacán. Esta editorial aparece como una nueva iniciativa de Ramos, en la que se publicaron 38 volúmenes entre 1960 y 1963, con el objeto de difundir el pensamiento de la corriente denominada "izquierda nacional"[23].

Spilimbergo y Carpani son identificados en la bibliografía referida a estos intelectuales como parte del llamado "grupo de Ramos"[24]. Ricardo Carpani, artista plástico y

[22] BELLONI, *Del Anarquismo al Peronismo* pp. 63-64

[23] GARCIA MORAL, M. E., "Entre el campo político y el historiográfico: el "grupo de Ramos" a través de sus publicaciones periódicas", IV Jornadas de Historia de las Izquierdas "Prensa política, revistas culturales y emprendimientos editoriales de las izquierdas latinoamericanas" Buenos Aires, noviembre de 2007

[24] GARCIA MORAL, M. E., "Entre el campo político y el historiográfico, op cit., TARCUS, H. (director) *Diccionario Biográfico de la Izquierda Argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda" (1870-1976)*, ed. Emecé, Bs. As., 2007 pp. 117-118 y 635-636, y en EIDELMAN, A "Militancia e historia en el

militante de la izquierda nacional, se había vinculado a mediados de la década del 50 con Jorge Abelardo Ramos y Jorge Spilimbergo[25] Entre aquellos identificados con este grupo, sólo participaron de la colección La Siringa el mismo Ramos, en el número 1 *Historia política del Ejército Argentino. De la Logia Lautaro a la industria pesada*; Esteban Rey en el número 2, *Frigerio y la traición de la burguesía industrial;* y el ya mencionado Alberto Belloni en el número 4. Este último ingresa al Partido Socialista de la Revolución Nacional en 1953 y se vincula desde entonces con los grupos inspirados por Jorge Abelardo Ramos, colaborando en *Política*, *Lucha Obrera* y otras publicaciones.[26] El Partido Socialista de la Revolución Nacional, creado en 1953 con el aval de Perón, fue un espacio donde confluyeron antiguos socialistas y trotskistas. Ramos, proveniente del trotskismo, desde entonces era secundado por Jorge Enea Spilimbergo, un joven que había militado en el comunismo. Las divergencias entre las distintas fracciones que formaron el PSRN encontraron vías de expresión a través de diferentes publicaciones. *Lucha Obrera* era el semanario a través del cual Esteban Rey – su director- y Ramos se encargaron de denunciar a la llamada "Revolución Libertadora".[27]

Otros vínculos son más complejos de reconstruir, especialmente aquellos que involucran a militantes y ex militantes de otros espacios, como los partidos socialista y comunista. Luis Alberto Cousillas[28], perteneciente al Partido Socialista Argentino, compartía el espacio de la revista *El Popular* (*Hacia el pueblo por la verdad*), bajo la dirección de García Zarate y la impronta de Carlos Strasser, con otros autores de la colección como Eduardo Astesano y Ramos. Según Norberto Galasso, esta revista aunaba el socialismo y la cuestión nacional, y reflejó la "rápida nacionalización" de los socialistas Carlos Strasser y Luis Alberto Cousillas.[29]

Isaac Libenson, -quien participa en La Siringa con *Coexistencia pacífica y revolución*, 1963, número 25 y *Cara y ceca de Lenin; una nueva Argentina para un nuevo mundo*, número 32, 1965, había sido un miembro del PC, que participó en el Instituto de

---

Peronismo Revolucionario de los años 60: Ortega Peña y Duhalde" Publicado en Cuaderno de Trabajo Nro. 31. Colección Estudios Críticos sobre historia reciente. Los 60 y 70 en Argentina.

[25] TARCUS, H. (director) *Diccionario Biográfico de la Izquierda Argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda" (1870-1976)*, ed. Emecé, Bs. As., 2007 pp. 117-118

[26] TARCUS, H. (director) *Diccionario Biográfico de la Izquierda Argentina…. Op cit.* p 57

[27] GARCIA MORAL Entre el campo político y el historiográfico… op cit.

[28] Este último participó en la colección La Siringa con *La Patria Boba*, 1961, Nº 19

[29] GALASSO, N., *La Izquierda Nacional y el FIP*, Buenos Aires, CEAL, 1983. P 92

Estudios Económicos y Sociales junto a Rodolfo Puiggrós y Eduardo Astesano durante el gobierno peronista, en el cual también confluye Jorge del Río, particularmente en el periódico que comienza a publicar el Instituto en agosto de 1951, *Argentina de Hoy.* [30]

Jorge del Río había participado en FORJA, y a partir de su amistad con Raúl Scalabrini Ortiz, lo había acompañado en la organización de la "Unión Revolucionaria" en 1946, entre quienes se encontraba también Ernesto Palacio, para la campaña pro nacionalización de ferrocarriles que se había decidido a lanzar.[31] Sin embargo, su especialización en temas energéticos, y el profundo interés del Instituto por los temas ligados la planificación económica explicarían su vinculación. Su libro en La Siringa *Electricidad y Liberación Nacional. El caso SEGBA*, número 8 de 1960, ampliación de uno anterior, *Política Argentina y Monopolios Eléctricos* de 1957. Su preocupación por difusión de estos temas hacen que en la contratapa se afirme que "suficientemente reconocida la personalidad de Jorge del Río para reseñarla aquí".

Dentro de la colección, un conjunto de libros están dedicados a las temáticas del tango y el lunfardo. Peña Lillo ha afirmado que estos temas populares fueron haciendo camino en el catálogo de la editorial debido a la difusión que tuvo el *Diccionario lunfardo* de José Gobello, ampliación del que había hecho con Luciano Payet, (número 6 de la colección), luego de que se fundara la Academia Porteña del Lunfardo, y la editorial Peña Lillo publicara los Boletines de la Academia durante varios años.[32] En realidad, la ampliación del diccionario fue publicada recién en 1975, mientras que en la colección ya habían aparecido varios títulos que incluso el editor toma en consideración en sus memorias para enfatizar el haber sido un iniciador en los temas del tango y

[30] Carlos Herrera realiza una observación sugerente al señalar la necesidad de extender aún más el área de los "precursores" de la izquierda nacional, recordando que los dos grandes partidos que estructuraban a la izquierda argentina antes de la irrupción del peronismo, y el Socialista en particular, parecen constituir un espacio menos homogéneo que el que la "izquierda nacional" popularizara en términos de "socialismo cipayo", pudiendo aclimatar en su seno visiones "nacionales" de su proyecto. Así es cómo analiza el Instituto de Estudios Económicos y Sociales que fuera creado a mediados del año 1950, subrayando, ante todo, la pretensión del Instituto de presentarse en un espacio político que se estaba gestando en los márgenes de la experiencia peronista, en la intersección entre peronismo e izquierda, que tras la caída de Perón, y enriquecida con otros afluentes, esta nueva identidad política terminará adoptando el nombre de "izquierda nacional". Ver HERRERA, Carlos, "Socialismo y «revolución nacional» en el primer peronismo. El Instituto de Estudios Económicos y Sociales", Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe, Instituto Sverdlin de Historia y Cultura de América Latina, Universidad de Tel Aviv, Israel, volumen 20:2, Julio - diciembre 2009.

[31] GALASSO, *Vida de Scalabrini Ortiz*, p 350.

[32] PEÑA LILLO, A. *Memoria de papel… op cit.,* p. 100

lunfardismo[33]. Los títulos a los que se refiere formaban parte de La Siringa: el *Breve diccionario lunfardo*, de José Gobello y Luciano Payet número 6; Horacio Ferrer, *El tango. Su historia y evolución*, 12; *La poesía dialectal porteña. Versos rantes* de Álvaro Yunque 17; Fernando Casullo, *Poesía gauchesca rioplatense popular y culta*, número 27; *Poemas del bajo fondo* de Enrique Cadícamo número 28; *Gardel, mito - realidad* de Jorge Couselo y Osiris Chierico, 29; Carlos Giuria, *Indagación del porteño (a través de su lenguaje)* número 33, y finalmente Luis A. Sierra *Historia de la orquesta típica*, el número 36.

Se podría decir más bien que la inclusión de estos autores se debía a la red de relaciones constituida alrededor de la Academia Porteña del Lunfardo, teniendo en cuenta a su vez el vínculo antes mencionado de Peña Lillo con la Academia, fundada en 1962, a partir de la publicación de sus boletines. La Academia había tenido como uno de sus impulsores a quien fuera secretario incluso antes de su fundación formal, José Gobello. Luciano Payet y Luis Sierra fueron miembros eméritos, y éste último era a la vez amigo personal de Peña Lillo y quien le presenta a Horacio Ferrer. Para este autor la publicación de su libro en La Siringa representó su introducción en Argentina.[34] Álvaro Yunque, por su parte, era un autor de una importante trayectoria, que en esta época se encontraba incursionando en el habla popular y el lunfardo como poeta social, y como estudioso de la literatura social y popular argentina publica, entre otros estudios y antologías, *La poesía dialectal porteña. Versos rantes*, número 17 de la colección, de 1961, y ya había sido designado académico de número por la Academia del Lunfardo.[35]

Por otra parte, una considerable cantidad de números de la colección estuvo a cargo de miembros del Instituto de Investigaciones Históricas "Juan Manuel de Rosas", comenzando con el número 3, *Política Nacional y Revisionismo Histórico* de Arturo Jauretche. A fines de 1959 éste dio una conferencia con el mismo título en el Instituto, a la cual asistió Peña Lillo y le pidió permiso para publicarla en La Siringa.[36] Autor y editor se habían conocido en 1955 a través de Ernesto Palacio[37], quien a su vez participó de la colección con la reedición de su libro *La Historia Falsificada* de 1939

[33] PEÑA LILLO, A. *Memoria de papel… op cit.,* P99
[34] PEÑA LILLO, A. *Memoria de papel… op cit.,* p 109
[35] TARCUS, H. (director) *Diccionario Biográfico de la Izquierda Argentina…. Op cit.* p 715.
[36] PEÑA LILLO, A. *Memoria de papel. Los hombres y las ideas de una época*, Buenos Aires, Continente, 2004, p 68.
[37] PEÑA LILLO, A. *Memoria de papel… op cit.,* 65

(número 5). Ernesto Palacio se encontraba entre quienes fundaron el Instituto Juan Manuel de Rosas en 1938, y ya contaba con una larga trayectoria como político e historiador que excedía su pertenencia al Instituto, marcada en tiempos recientes por el éxito editorial de su *Historia de la Argentina*, editada por Peña Lillo en 1954.

La presencia en la colección de intelectuales ligados al Instituto fue sostenida y espaciada. Siguen: el número 9 a cargo de Eduardo Astesano con *Rosas: bases del nacionalismo popular*, José María Rosa *El pronunciamiento de Urquiza*, número 11, Pedro De Paoli, *La reforma agraria*, el número 13, Fermín Chávez con *Alberdi y el Mitrismo*, número 14; Marcos Rivas, *Sarmiento mito y realidad*, número 16; Elías Giménez Vega con los números 20 *Testigos y Actores de La Triple Alianza* y 21 *Vida de Martín Fierro*, y finalmente el número 26, Luis Alen Lescano, *Imperialismo y comercio libre*.

De este conjunto de autores, gran parte fue sumándose al Instituto después de 1949 y los primeros meses de 1950, luego de la renuncia de Julio Irazusta y otros miembros, debido por lo menos en el primer caso, a diferencias políticas crecientes. En abril de 1950 se nombrará una nueva Comisión Directiva presidida brevemente por R. de Laferrère quien será suplantado finalmente por J. M. Rosa. Esta comisión continuará hasta 1954 cuando se produzca como principal novedad la incorporación de John William Cooke como vicepresidente. Entre los nuevos colaboradores de este período, se fueron incorporando como articulistas y conferencistas Fermín Chávez, Elías S. Giménez Vega, y Marcos Rivas.[38] Bajo el gobierno de Arturo Frondizi, el instituto reinició la publicación de la revista y eligió nuevas autoridades. La Comisión Directiva nombrada en 1958 estuvo integrada en líneas generales por los mismos participantes durante los últimos años del peronismo, presidida por José M. Rosa, seguía contando con Fermín Chávez. Si bien hubo incorporaciones y bajas, se observa que los principales animadores del instituto durante la época peronista mantuvieron su presencia durante los años 50 y 60, entre los que se encontraban Elías S. Giménez Vega

[38] STORTINI, Julio **"**Historia y política: producción y propaganda revisionista durante el primer peronismo" revista Prohistoria , enero 2004

y Pedro de Paoli, y se agregaron como nuevos conferencistas y/o colaboradores de la revista Eduardo Astesano y Arturo Jauretche.[39]

Ortega Peña y Duhalde aparecieron como miembros activos del Instituto recién a finales de la década del sesenta. En el momento de su participación en La Siringa, en 1965, eran "militantes del Movimiento Nacional Peronista, impulsan una nueva corriente historiográfica que tiene su raíz en el propio movimiento de masas. Ambos integran el Secretariado Nacional de C.O.N.D.O.R. Son miembros del Centro de Estudios Históricos Felipe Varela y dirigen la revista La Unión Americana, órgano de dicho centro."[40]

C.O.N.D.O.R. eran las siglas para Centros Organizados Nacionales de Orientación Revolucionaria. Formado por iniciativa de Hernández Arregui, postulaba una acción intelectual para colaborar con la radicalización política del peronismo. Ocho fueron los miembros fundadores, cuatro peronistas: Hernández Arregui, Ortega Peña, Duhalde y Oscar Balestieri (JP), y cuatro de la izquierda nacional más ligada a Ramos, Alberto Belloni, dirigente de ATE Rosario, Ricardo Carpani, artista plástico, el escritor Rubén Bortnik y Rubén Borello. La presentación pública de la agrupación fue un homenaje a Felipe Varela, realizado el 4 de junio del 64, aniversario de la muerte del caudillo y del golpe de junio del 43, en el monumento ecuestre de Bartolomé Mitre, de Plaza Francia. Allí, colgaron del monumento un retrato de Varela realizado por Carpani. El dibujo fue reproducido en la contratapa del folleto que editaron con el manifiesto del grupo. El Manifiesto preliminar al país, que marcó la constitución del grupo, reconocía una importante "crisis del nacionalismo" y adhería a una versión antiimperialista del mismo reconociendo por objetivo principal la "liberación nacional" o "revolución nacional".[41]

Michael Goebel ya ha señalado que no hubo una única tendencia lineal desde el marxismo hacia el nacionalismo, y el reacomodamiento de los campos político y

---

[39] STORTINI, Julio "Polémicas y crisis en el revisionismo argentino: el caso del Instituto de Investigaciones Históricas "Juan Manuel de Rosas" (1955-1971) en Devoto - Pagano *La historiografía académica y la historiografía militante en argentina y Uruguay*, p 84

[40] Contratapa de ORTEGA PEÑA, Rodolfo [y] DUHALDE, Eduardo Luis *El asesinato de Dorrego; poder, oligarquía y penetración extranjera en el Río de la Plata*. Colección La Siringa, 34, Peña Lillo 1965

[41] EIDELMAN, A "Militancia e historia en el Peronismo Revolucionario de los años 60: Ortega Peña y Duhalde" Publicado en Cuaderno de Trabajo Nro. 31. Colección Estudios Críticos sobre historia reciente. Los 60 y 70 en Argentina, en http://www.centrocultural.coop/descargas/cuadernos-del-ccc/militancia-e-historia-en-el-peronismo-revolucionario-de-los-anios-60-ortega-penia-y-duhalde.html

cultural después de 1955 de hecho significó un entrecruzamiento más complejo de diferentes tradiciones políticas. El ensemble de escritores revisionistas después de 1955 fue altamente heterogéneo en términos de procedencias ideológicas. En términos de generación, los escritores nacional populistas, no pertenecían a un grupo de edad particular, como tampoco geográfico, ni socioeconómico. Ni sus orígenes ideológicos ni sociales constituyeron una predisposición coherente para su desarrollo de ideas neo revisionistas en materia de historia. Más bien, fue la situación política después del golpe de 1955 la que unió a este heterogéneo grupo de escritores en oposición al régimen militar antiperonista de 1955-58. [42] Esto mismo aparece reflejado en el heterogéneo conjunto de autores que participan de la colección. Pero la forma en que se presentan a estos autores y sus textos pone en segundo plano esta heterogeneidad.

La variedad en la unidad, o la lógica de la indistinción

Ya hemos señalado que la contratapa consistía en todos los casos en una breve biografía del autor del libro. Entre los tipos de perfil que se formalizan, al repetirse o enfatizarse ciertas características de los autores en cada contratapa, podemos señalar que la actividad política aparece remarcada en los casos de Jorge Abelardo Ramos, Esteban Rey, Alberto Methol Ferré, Ernesto Palacio, Alberto Belloni, Isaac Libenson, Luis Cousillas, Eduardo Astesano, Ortega Peña y Duhalde. Se resaltan la lucha o el "quehacer" político ligados a la escritura. En el caso de Ramos, en la primera entrega de la colección, se lo define como un político revolucionario obligado a transformarse en escritor; y Astesano es un "hombre que comparte la investigación de nuestro pasado con la activa vida política del presente, conocido por escritos de relevancia".

Cuando el autor se encuentra más comprometido políticamente con la izquierda, se resalta su labor política. Si en cambio tiene una tendencia conservadora, se resaltan otras virtudes. Fermín Chávez recibe una descripción en un tono diferente a todas las demás, haciendo referencia a su historia familiar ligada a la nacional, y aparece la aclaración de que este autor "no evita el diálogo con marxistas". En un nivel intermedio, Arturo Jauretche, José M. Rosa, Giménez Vega, Marcos Rivas y Alén Lascano son historiadores preocupados por los problemas nacionales, "al servicio del país", mientras que Ernesto Palacio es un "filósofo político".

[42] GOEBEL, Michael, "Marxism and the Revision of Argentine History in the 1960s", en Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe, Vol. 17, nº 1, Tel Aviv, 2006, P3

El perfil de “especialista en el tema” también se presenta, aparentemente para los casos de autores que pueden ser menos conocidos por el público lector. Son los casos de quienes se acercaron al editor para ser publicados, como Lozada, Fiscal de la Justicia Nacional, y el especialista en tango Horacio Ferrer (inédito en Argentina) según relata el mismo Peña Lillo.[43] La actividad docente también aparece repetidamente en relación a esto, como prueba de la distinción del autor o su erudición en el tema.

La persecución política también resulta una condición general de los autores, manifestada a través del exilio en caso de Libenson, la expulsión de la universidad para Giménez Vega y para José María Rosa, de la Sociedad de Escritores en el caso de Cambours Ocampo, la separación de su cargo de director de Noticiero TV para Cousillas, o el secuestro de libros para el autor Peña Lillo.

Noiriel señala que todos los esfuerzos realizados por la editorial para crear la identidad formal de la colección sólo tienen sentido si ésta se legitima rápidamente en el mundo intelectual. Es ésta una condición imperiosa para que el público al que se dirige compre las obras publicadas bajo su etiqueta. Si, a largo plazo, los autores pueden beneficiarse de esta imagen de marca, hay que subrayar que en el período de lanzamiento, por el contrario, sólo la reputación de los autores puede asegurar la notoriedad de la colección. Es a partir de esta consideración que podemos comprender cómo los primeros números de la colección estaban a cargo de autores reconocidos, que ya eran un éxito de ventas, y hacia el final encontramos cada vez más autores prácticamente desconocidos. Incluso en marzo de 1963 se lanza el premio “La Siringa”, dirigido a “todos nuestros estudiosos compatriotas y latinoamericanos” para ser incluidos en la colección con una obra inédita.[44]

En diciembre de 1964, a cinco años del comienzo de la colección, cambia el diseño de tapa y contratapa. El nuevo diseño coincide con el número 29 y corresponde al libro *Gardel Mito – Realidad*. Es el único número que aparece acompañado por un prólogo de los editores, en el cual es interesante ver cómo se decide la inclusión en la colección de estos temas, ya que además de cuestiones de índole comercial, de “la dimensión literaria que han tomado en los últimos tiempos los motivos populares un tanto

[43]PEÑA LILLO, Arturo. *Memorias de papel*, Continente, Buenos Aires, 2004, pp. 86 y 99

[44] La rentablemente no contamos con referencias de la efectiva realización de este concurso, ni de algún autor que haya sido incluido a partir de él.

superados por el tiempo, como es el compadrito, la lunfardía y el tango", se considera que el escritor al abordar estos temas realiza un rescate que consiste en "la constatación de un hecho, de un momento de la historia del país". Se presenta el abordaje de estos temas como una historización y un compromiso con la realidad social de las capas inferiores de la sociedad. "En esta labor existe una nostalgia del pasado. Nunca una reivindicación. Es una búsqueda del tiempo perdido, pero jamás un anhelo de que así sea nuestra realidad social".

Esta justificación parece obedecer a una necesidad de homogeneizar las temáticas de los diversos libros, reafirmando las características que hacen de La Siringa una colección. Buscando que el lector no dude de la continuidad, "Así como hoy presentamos "Gardel mito – realidad" tema de por sí popular, tratado a un nivel digno de los arquetipos, aunque no escape la diatriba a la figura del cantor, cosa que reafirma la proyección de su figura, La Siringa no dejará de lado el tema a que tuvo acostumbrado a sus lectores; la historia, la política, la sociología serán su preocupación. Que fueron siempre, y que en cierta medida, fue el soplo que le dio vida."

Otra de las formas de lograr una continuidad en la diversidad se evidencia en la decisión de reeditar *La historia falsificada* de Ernesto Palacio, lo cual resulta sugerente en el sentido de que, como lo ha resaltado Goebel, la idea de una historia oficial liberal previamente falsificada era lo que estaba más cerca de constituir un denominador ideológico cohesivo del revisionismo y neorevisionismo histórico, extrayendo del primero el procedimiento de legitimarse a sí mismo a través de la vía negativa, diferenciándose de un antagonista antinacional.[45] Los intelectuales nacionalistas de izquierda, según este autor, se hicieron eco de la postura de sus antecesores reaccionarios, sobre la noción de que el liberalismo había falsificado intencionalmente los entendimientos predominantes sobre el pasado nacional y que esto tenía que ser rectificado a través de la implementación de la versión del revisionismo antiliberal, que se suponía ponía al descubierto los valores "auténticos" de la nación.[46] En el mismo sentido, Jauretche reclamaba volver a la "nación auténtica" en su ensayo, el número 3 de la colección, en el que explícitamente relacionaba la necesidad de revisión histórica

[45] GOEBEL, Michael, "Marxism and the Revision of Argentine History in the 1960s", en Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe, Vol. 17, nº 1, Tel Aviv, 2006 P6
[46] GOEBEL, Michael, "Marxism and the Revision of Argentine History in the 1960s", en Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe, Vol. 17, nº 1, Tel Aviv, 2006, P2

con las exigencias del movimiento nacional populista.[47] A partir de esta observación, lo que nos interesa resaltar aquí es que se presentaba al público *La historia falsificada* como uno más de la colección, dotándolo de una actualidad o contemporaneidad con los temas tratados por los demás libros de La Siringa, nunca antes editados.

Acha ha observado que al analizar las posturas de estos intelectuales en general se tiende a generar una cadena de cercanías teórico-políticas, donde coexisten personajes de la izquierda nacional y del peronismo de izquierda, como si entre sus perfiles no existieran divergencias a veces cruciales, y que eso mismo acontece con los estudios sobre la historiografía de la izquierda nacional.[48] Una "lógica de la indistinción", que, nosotros agregaríamos, podemos observar que aparece ya en las decisiones editoriales de presentación de los textos para el público contemporáneo. Peña Lillo parece ser incluso conciente de esta indistinción y no renegar de ella: "la llamada izquierda nacional tiene un periodismo difuso que a ratos se expresa en "Relevo", otras en "Compañero", "Lucha Obrera" o en revistas que nacen y mueren prematuramente; pero, de cualquier modo, es significativo que una actitud política no tenga un órgano oficial exclusivo; lo que supone que es un poco de todos."[49]

Si bien en el conjunto discursivo conformado por los textos de la colección no existía un pensamiento homogéneo[50], sí existió una presentación de los textos hacia el público que tendía a mostrarlos como si esa homogeneidad existiera. Las distinciones entre autores y posturas podrían quedar claras para el lector atento, pero no para el público en general. Es por ello que debemos considerar al público de un libro como una entidad más vasta que la suma de sus lectores, porque engloba personas que no lo leen necesariamente o enteramente pero que participan de su difusión y por lo tanto de su recepción. Hemos analizado cuestiones del paratexto que se dirigen a ese público amplio, conformado incluso por aquellos que no leen los libros que compraron y que por ello excede larga y activamente la suma de lectores. El título se dirige a mucha más gente porque si el texto es un objeto de lectura, el título, como el nombre del autor, es

[47] GOEBEL, Michael, "Marxism and the Revision of Argentine History in the 1960s", en Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe, Vol. 17, nº 1, Tel Aviv, 2006 P4, JAURETCHE, A., *Política Nacional y Revisionismo Histórico*, Peña Lillo, Bs. As, 1959
[48] ACHA *Historia crítica de la historiografía argentina. Las izquierdas en el siglo XX*. P 206
[49] PEÑA LILLO, *El encantador de serpientes*, Peña Lillo, Bs As, 1965p 61
[50] Observaciones sobre su heterogeneidad pueden verse en ALTAMIRANO, Carlos, *Peronismo y cultura de izquierda*, Temas, Bs. As, 2001, P 61.

un objeto de circulación o un tema de conversación.[51] El público no es simplemente la suma de lectores, y esta diferenciación puede ayudarnos a comprender algo más sobre la relación de los lectores del pasado con los textos que llegaban a sus manos. Aunque la lectura, dentro del circuito que siguen los libros, sigue siendo la etapa más difícil de estudiar.[52]

Reflexiones finales

La conformación de la colección La Siringa y sus elementos esenciales de identificación, como la homogeneización de una estética de cubierta, la repetición de ciertas fórmulas y las tipologías en las descripciones de los autores, presentan una gran variedad de temas y autores como una unidad caracterizada por rectificar el pasado y dedicarse a la labor política en el presente. El público recibe en una primera aproximación, un espacio indiferenciado, o de diferencias minimizadas, en que verdad, historia y política se unifican.

Lo que desde la editorial se calla como lo que pone de relieve, configura el primer acceso de los lectores potenciales a las obras, estableciendo un orden, poniendo en relación los distintos textos, identificando unos con otros.

La editorial, que reemplaza las lecturas más caóticas y variadas ofrecidas hasta entonces a través de la colección, contribuye a la organización de las redes ideológico-culturales que ha señalado Sigal, de apertura por una oferta de libros más nutrida, y de clausura en la medida en que el arco cubierto por mercados segmentados se hace más estrecho y homogéneo. En esta situación, el público se encuentra orientado hacia una dirección definida desde los aspectos paratextuales de las obras.

La Izquierda Nacional, antes que como postura ideológica, grupo político o forma particular de formular representaciones sobre el pasado por parte de algunos autores, aparece como característica general del sello y como elemento de identificación, lo cual abre toda una nueva serie de preguntas sobre los lectores de la década del sesenta y la recepción de las nuevas interpretaciones del pasado en ese período.

---

[51] GENETTE, Gerard, *Umbrales*, op cit., P 68

[52] Cuestiones sobre las que reflexiona Robert Darnton en DARNTON, R.,. *El beso de Lamourette. Reflexiones sobre la historia cultural*, FCE, Buenos Aires, 2010, especialmente en la tercera parte, "La Palabra Impresa", pp. 115- 199.

Bibliografía

ACHA, O., *Historia crítica de la historiografía argentina. Vol. 1: Las izquierdas en el siglo XX*, Prometeo, Bs As, 2009

ALTAMIRANO, Carlos, *Peronismo y cultura de izquierda*, Temas, Bs. As, 2001

D'ALESSIO, Hernán, "La Editorial Peña Lillo y su rol en la difusión del nacionalismo antiimperialista argentino", en *IV Jornadas de Historia de las Izquierdas,* "Prensa política, revistas culturales y emprendimientos editoriales de las izquierdas latinoamericanas"**,** 2007

DARNTON, Robert, *El beso de Lamourette. Reflexiones sobre la historia cultural*, FCE, Buenos Aires, 2010

DE DIEGO, J. L. (dir.) *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880 – 2000)*, FCE, Buenos Aires, 2006.

EIDELMAN, A "Militancia e historia en el Peronismo Revolucionario de los años 60: Ortega Peña y Duhalde", en Cuaderno de Trabajo Nro. 31. Colección Estudios Críticos sobre Historia Reciente. Los 60 y 70 en Argentina, Bs. As.

GALASSO, Norberto, *La Izquierda Nacional y el FIP*, Buenos Aires, CEAL, 1983

GENETTE, Gerard, *Umbrales,* S XXI Editores, Bs As, 2001

GOEBEL, Michael, "Marxism and the Revision of Argentine History in the 1960s", en Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe, vol. 17, nº 1, Tel Aviv, 2006.

NOIRIEL, Gerard "Universo Histórico. Una colección de historia a través de su paratexto (1979-1993)", en *Sobre la crisis de la Historia*, Cátedra, Madrid, 1997

PEÑA LILLO, Arturo. *Memoria de papel. Los hombres y las ideas de una época*, Buenos Aires, Continente, 2004

SIGAL, Silvia, *Intelectuales y Poder en Argentina. La década del sesenta*, Puntosur, Bs. As, 1991.

STORTINI, Julio "Polémicas y crisis en el revisionismo argentino: el caso del Instituto de Investigaciones Históricas "Juan Manuel de Rosas" (1955-1971) en Devoto - Pagano *La historiografía académica y la historiografía militante en argentina y Uruguay*, Biblos, Bs. As, 2004.

TARCUS, Horacio. (director) *Diccionario Biográfico de la Izquierda Argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda" (1870-1976)*, ed. Emecé, Bs. As., 2007

Colección "La Siringa"